



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 11873

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extra-
ño.—Un mes, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.^o
y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 10 DE JUNIO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de
fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Ozamartin
61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.

37 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.

Sedrección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPANIA, Caballos 15.

LOS IMPUESTOS MINEROS

Con motivo de terminar en 30 del corriente el concierto minero realizado por los dueños de minas con la Hacienda, el delegado del Sr. Urzúa ha publicado en el «Boletín» una circular encaminada á hacer saber á los mineros lo que deben hacer para que circulen en las debidas condiciones los productos de la industria minera.

Volvemos á las guías. Cada vez que hay que mover minerales para llevarlos á la fábrica á fin de fundirlos ó al taller de preparación con objeto de lavarlos, habrá que hacerlos acompañar del papelito que, para mayor comodidad, el industrial minero los deberá adquirir en la capital de la provincia, en cierto número y en cuantías determinadas, no pudiendo reponerlos hasta que justifique que gastó los otros.

¿Es esto posible? A los que conocen la manera de ser de este distrito les consta que no. Como se han de gobernar bien con un cuaderno de 100 guías, los explotadores de minas de hierro que cargan diariamente treinta ó cuarenta toneladas para las cuales necesitan otras tantas guías? Porque hay que advertir que hasta que las que forman la totalidad del cuaderno no hayan sido remitidas á las oficinas provinciales, el minero no puede adquirir otro; teniendo en tal caso que parar el retiro hasta recibir otra remesa de papel.

Sin duda los impuestos pesan de un modo abrumador sobre esa pobre industria que han dado los mi-

nistros de Hacienda en reputar por fisco, pero del modo que pesarán alguna si el concierto que ha de terminar no se repueva no ha de ser posible resistirlos.

Ya se hizo la prueba y fué muy mala; lesionada de un modo tan enorme los intereses de la minería cartagenera, que el ministro que implantó las guías se rindió á la creación del Sindicato á poco que le argumentaron los mineros.

Y ahora ocurrirá lo mismo. Como la obtención de las guías requiere hacer gastos de agencia en la capital de la provincia y la mitad de los mineros que trabajan á partido no podrán sufragarlos; muchas minas de rebuca pararán sus labores, porque para ellas el cumplimiento de esas obligaciones significa un nuevo impuesto más aplastante de lo que ya sufren.

El Sindicato Minero no deja este asunto de la mano. Ya cuando estuvieron en esta población los candidatos que aspiraban al voto de los electores, para tener asiento en el Congreso, los interesaron para que ayudaran á recabar del ministro de Hacienda la prórroga de el concierto. Actualmente y sin levantar mano, se gestiona en Madrid en tal sentido y creemos que el Sr. Ursúa se rendirá á la evidencia; pues aun cuando no espere nada de minería—y creemos que si entenderá—su compañero el ministro de Agricultura y Obras públicas puede facilitarle, por medio de los ingenieros de minas, cuantos informes quiera.

Celebraremos que este impor-

ante asunto tenga la solución que se espera, porque es la única justa y la sola que permitirá á este distrito seguir viviendo la vida que lleva, que es muy trabajosa, pero vida al fin.

La muerte del Sindicato es la muerte de la minería pobre. Y esta condición de la vida del distrito minero.

No lo olvide el ministro de Hacienda.

TIJERETAZOS

La Cámara de los Comunes de Inglaterra ha votado un crédito de quince millones y un poco largo de libras esterlinas, para atender á los gastos de la guerra del Transvaal.

Eso es gastar el oro á chorro libre.

Si no se corta el caño, el objetivo de la guerra—las minas del Orange—va á parecer una bicoa.

Porque ¿qué es lo que cuestan ya caras las tales minas?

El Nacional llama la atención que no consenta en Barcelona vitorear la república.

¿No se consiente que griten muerte España?

Y sino se consiente se tolera.

Yo de mí sé decir que no he visto que por ese grito vaya nadie á la cárcel.

Yaya sí, el grito es inofensivo. Como que si alguien lo profiere en cualquiera otra parte no le quedaba boca para repetirlo.

El alcalde de Granada ha dirigido una carta á los periódicos de la corte pidiéndoles que soliciten el indulto de los reos de Castillo de Locubia.

Mejor sería pedir la abolición de la pena de muerte.

Porque si existe esa terrible pena y no se aplica á quienes machacan la cabeza á pedradas á su padre, más vale arrinconar á la mar.

Así se evita que se pida el indulto con los labios y se tenga horrorizado el pensa-

SOBRE EL CONGRESO DE LA LIGA MARITIMA

El jueves de la pasada semana se reunió en Madrid el Congreso Marítimo Nacional, convocado por la Liga Marítima Española, para discutir públicamente asuntos de capital importancia para nuestro país, y á los que muchos creen que solamente puede interesar este Congreso á los que viven en relación directa con la Marina, no es así en realidad.

El problema que en último término, se plantea es de tal naturaleza, y afecta de tal modo á todos los clases sociales, que España entera debe fijar en él su atención.

Una nación como la nuestra, rodeada por ocho grandes ríos, con miles de kilómetros de costa, con diez y ocho provincias en el litoral, bañadas por las aguas de dos mares; con pedregales de su territorio separados de ella por anchos brazos de mar, á cuya vista pasan las botas comerciales de todos los países, que mantienen en circulación incesante la vida manchegora del comercio universal, y las dotas militares de todos los Estados, representantes de la fuerza y del derecho á un punto de desarrollo de un espíritu mercantil de los pueblos, con una misión aún no realizada en África, y á quien recientes desdichas han colocado en situación difícil, despertados de codicias y ambiciones, por poco aficionada que sea á las cosas de la mar, no puede dejar de fijar en él su atención, mirando con cariño y simpatía todo lo que realmente favorezca el desarrollo de su vida marítima y redunde en beneficio de su engrandecimiento naval.

Téngalo así presente y no lo olviden un sólo instante los elementos esencialmente marítimos de España, que son los llamados á intervenir en el asunto más directo en los trabajos del Congreso, y á imprimir, con su conducta, carácter á la Asamblea. Si los miembros que la constituyan, marinos, navegantes, comerciantes, hombres de ciencia ó de negocios, literatos, políticos, abogados, médicos, artistas ó industriales, quieren que el Congreso realice un noble fin, es preciso que inspiren sus palabras en los saludables principios de la justicia más pura y honesta á cada su labor en medio de la más perfecta armonía, con exclusión de toda idea bastarda que pueda quitar importancia al objeto que persiguen y trans-

condencia á la obra que se proponen realizar.

Las desconfianzas, los recelos, las prevenciones, las dudas, todo lo que sea pequeño, todo lo que pueda servir de alimento á las malas pasiones, todo lo que quiera pasar por encima del valladar infranqueable de una exquisita cortesía, de una consideración recíproca y de una equidad perfecta no debe concurrir al Congreso. Qué dese en la calle todo lo que pueda ser nocivo ó perjudicial para la Marina, todo lo que pueda olvidarse de que no hay nada más grande como los sagrados intereses de la Patria, á la cual deben sacrificarse los derechos más legítimos, y en caso necesario, hasta las pretensiones más justas del individuo ó de la colectividad.

Para que la obra de este Congreso sea fecunda y provechosa; para que la semilla que en él se sembró dé en tiempo oportuno el fruto apetecido y necesario; para que no sea sólo un agradable entretenimiento donde unos cuantos congresistas fuesen sus dotes oratorias; en tanto que los demás los prodigan, sin tasa ni medida, sus bravos y sus aplausos; para que sea algo más que un cinematógrafo de nueva especie, donde con rapidez vertiginosa se sucedan los personajes, los discursos, las proposiciones y los acuerdos, es indispensable que todos los concurrentes, animados de un mismo sentimiento, ajusten sus palabras y sus obras al logro de una común aspiración.

De este modo únicamente el Congreso Marítimo Nacional podrá responder á los fines para que ha sido convocada y hallará en los cinco días que duren sus deliberaciones la fórmula exacta, precisa y apropiada para la resolución de los múltiples e interesantes problemas que abarca su programa, sin que antagonismo de ninguna gónera ni diferencias de ninguna especie empéqueñezcan una obra que, ó no ha de ser nunca nada, ó ha de tener una importancia extraordinaria si sabe atemperarse á las realidades de nuestra existencia, y tiene por objeto exclusivo de sus aspiraciones el desarrollo amplio y vigoroso de la vida nacional.

JUAN REDONDO.
Primer médico de la Armada.

TANCREDERIAS

Los que esperaban anhelaes ver la peligrósima suerte del asustador de to-

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 170

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 174

Las bombas que resartaban sobre sus cabezas, al rugir de las cañones separados desde arriba, y llegaron, por fin, al piso de la batería en que estaba la Santa Amérgo. Allí esperaron que la quinta batería, ligera, á la cual debía seguir Volodia, se encontraba en la Korabalsná. Decidieron, en su consecuencia, á pesar del peligro, ir á dormir al quinto baluarte y de allí esperar al día siguiente á la batería. Pensaron, pues, que el estrecho pasadizo, y después, sobre los hombros que dormían al pie del muro, arribaron, por fin, á la ambulancia. El ruido de las bombas se oía ya no tan fuerte, y se oía ya no tan cerca.



Entrar en la primera sala, próxima de éstas en las que había heridos, les impresionó el olor pesado y nauseabundo particular de los hospitales; dos hermanas de la Caridad vinieron á su encuentro; una, de cincuenta años de edad próxima y de buena figura, llevaba en sus manos un paquete de vendas á hilas y daba órdenes á un

Sus dedos saltaron con redoblada agitación; cubriéndose la cara las manos.
—Hay que dejarle tranquilo; está muy malo—les dijo al oído la hermana con los ojos llenos de lágrimas.
Los dos hermanos, que habían decidido ir al quinto baluarte, cambiaron de opinión al salir de la ambulancia, y convinieron, sin comunicarse la verdadera razón, en irse cada uno por su lado para no exponerse á un peligro inútil.
—¿Encuentras el camino, Volodia?—le preguntó el mayor.—Por lo demás, Nikolaioff te conducirá á la Korabalsná; ahora me voy solo y mañana me reuniré contigo. Y no se dijeron nada más en aquella última entrevista.